¿Está la universidad ecuatoriana cumpliendo la misión de crear ciencia?

Grey Fienco*

Cuál es la misión actual de la educación universitaria, cuánto ha evolucionado desde la famosa academia de Platón y su amplio plan de estudios que incluía la filosofía entre otras ciencias como ese espacio de diálogo, de aprendizaje, de pensamiento, que aún en nuestros días se los toma como referente en todo nivel educativo.

Realizado un sondeo de opinión a varios educadores de una prestigiosa universidad local, se les preguntó cuánto investigan, con qué frecuencia, y si lo realizan con fines didácticos (para fundamentar sus clases) o con fines científicos; el 100% respondió que sí realiza investigación para preparar sus clases, pero solamente el 10% indicó que realizan investigación científica aplicada para ampliar sus campos de acción.

Uno de los motivos que impiden dicha actividad es la falta de recursos económicos, pues para completar el presupuesto familiar se debe trabajar en varios lugares a la vez, otra es la falta de dependencias o departamentos de investigación con asignaciones presupuestarias que respalden la acción y aunque parezca insólito la falta de bibliotecas actualizadas y con equipos digitalizados que faciliten el trabajo.

César Bernal Torres, consultor colombiano, en una charla acerca de la importancia de la investigación científica en la sociedad actual, desarrollada en la UPS-G, expresó cifras que a todo docente comprometido le debe alarmar y mucho más a la institución a la que pertenece.

A la pregunta de cuántas investigaciones patentadas tiene el Ecuador y Latinoamérica las cifras son alarmantes: Solamente 5.200 en toda América Latina, frente a países como, Japón, con 96.000 por año o Taiwán, con 23.000 por año.

En realidad hay mucho camino por recorrer. ¿Quién tiene la culpa de la falta de investigación científica en nuestro medio?, pues la respuesta respecto de la investigación sería todos. El padre de familia y la profesora de jardín de infantes que al narrarle un cuento a su niño no menciona a éste el nombre del autor del libro o no facilitan respuestas con qué dilucidar sus interrogantes, o materiales con qué comprobar sus ideas; el profesor de la primaria que solamente repite lo que encuentra en los libros escolares, en ocasiones desactualizados; el docente secundario que ya se sabe de memoria y repite año a año lo mismo e incluso cuando varios hermanos se han educado en el mismo plantel, el mayor le pregunta al menor y éste le responde, sí, nos dio el mismo ejemplo.

Qué decir del catedrático de educación superior, quién por la propia naturaleza de hacer docencia universitaria debería conjuntamente con sus estudiantes aplicar, crear, mejorar, y por supuesto patentar los descubrimientos gestados en los salones de clases; dar solución a las carencias del medio a través de proyectos de implementación; dar servicio empresarial trayendo a los salones de clases situaciones reales donde se aplique los procesos de enseñanza, los teoremas para que combinen práctica y teoría.

Pero, no todo está perdido, tenemos un país con una población mayoritamente joven dispuesta al cambio; contamos también con una universidad con el carisma salesiano que cada día nos renueva. Una alternativa de solución sería realizar proyectos de aplicación

* Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Univesidad Politécnica Salesiana - Ecuador.

Siglos atrás John Loche (1632- 1704) dijo "el propósito de la educación no es perfeccionar a los jóvenes en algunas de las ciencias, sino abrir su mente y ponerla de modo que sea capaz de dedicarse a cualquiera de ellas cuando se lo propongan".

interdisciplinar donde cada asignatura apunte a resolver una problemática específica.

Un buen ejemplo dejó Don Bosco en su época para los jóvenes que tanto amó y aún lo hace desde el cielo, quiso publicar libros y revistas abrió una imprenta, quería enseñar a leer creó una escuela, quiso que los chicos tengan trabajos dignos instituyó sus academias…

Que las clases en nuestros espacios sean verdaderas academias de ciencia, donde se descubra a través de talleres prácticos de las leyes científicas ya definidas y se descubran otras nuevas, donde se busque solución a tanta problemática que hay en nuestro medio, por ejemplo: que los estudiantes de ingeniería den una alternativa al problema de los racionamientos de energía eléctrica, que los de industrial creen maquinarías abaratando costos de importación para las fábricas, a través de proyectos creativos. Conjuntamente educadores y estudiantes busquen soluciones novedosas a tanta carencia a través de una investigación verdadera y acorde a nuestra realidad.

Siglos atrás *John Loche (1632- 1704)* dijo "*el propósito de la educación no es perfeccionar a los jóvenes en algunas de las ciencias, sino abrir su mente y ponerla de modo que sea capaz de dedicarse a cualquiera de ellas cuando se lo propongan*". Volver al pasado para aprender y mejorar el presente debe ser el camino que debamos recorrer quienes hacemos educación para que se cumpla la misión, dado que la humanidad así lo exige: *universitas magistrorum et scholarium* (gremio —o unión— de maestros y estudiantes), en constante búsqueda para mejorar la sociedad en que se desenvuelve, para ser el *motor de desarrollo económico, cultural, tecnológico*, y dejar un mejor mundo a las futuras generaciones.